

México, D. F., a 23 de octubre de 2015

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA CLAUSURA DEL VI FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, CON EL TEMA: “DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA. HACIA UNA AGENDA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA”, REALIZADO EN EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Presentador: Qué tal, muy buenas tardes.

Los invitamos a tomar asiento, por favor.

Vamos a tener una breve sesión de clausura de este VI Foro de la Democracia.

Les pedimos, por favor, tomar sus asientos. Será una sesión breve.

A nombre de las instituciones organizadoras de este VI Foro, agradecemos muy cumplidamente la presencia de todos ustedes durante estos tres días.

Hay una enorme satisfacción porque tuvimos prácticamente el foro totalmente lleno en todas las sesiones. De verdad, muchas gracias a todos ustedes que hicieron eco de la invitación del Instituto Nacional Electoral, del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, de la UNAM, Comunidad de las Democracias, Idea Internacional. Muchas gracias.

Preside en esta sesión de clausura el Consejero Presidente del Instituto Nacional Electoral, el doctor Lorenzo Córdova, la Embajadora María Leissner que es Secretaria General de la Comunidad de las Democracias, el Subsecretario de Enlace Legislativo y Acuerdo Político de la Secretaría de Gobernación el licenciado Felipe Solís Acero y el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Luis Almagro.

Para iniciar esta breve sesión de cierre, le pediría a la Embajadora Leissner hacer uso de la palabra, por favor.

María Leissner: Muchísimas gracias.

Excelentísimo señor Felipe Solís Acero, Subsecretario de Acuerdos Legislativos; Excelentísimo señor Luis Almagro, Secretario General de la OEA; excelentísimo señor Lorenzo Córdova, Presidente del INE; participantes del VI Foro de la Democracia Latinoamericana; queridos amigos y amigos de la democracia:

Ha sido un gran honor para mí personalmente como Secretaria General de la Comunidad de Democracias y para mi organización, participar por primera vez en este evento muy importante como copatrocinadores.

Yo felicito a INE, a su Presidente, pero más que todo a Manuel Carrillo, Coordinador de Asuntos Internacionales y cabeza principal del evento.

El tema de Democracia y Ciudadanía nos permitió evaluar cómo podemos profundizar la democracia en un Continente que en su mayoría cuenta con una fuerte institucionalidad democrática, pero donde ha crecido, como hemos escuchado, la impaciencia, la insatisfacción y falta de confianza de los ciudadanos en sus gobiernos y en donde todavía faltan espacios democráticos en algunas esquinas.

El Foro nos ofrece un espacio de reflexión importante y ayuda a iluminarnos, motivarnos y aumentar nuestras redes de contacto entre países y hasta entre Continentes.

La Comunidad de Democracias es una coalición de países democráticos, una organización intergubernamental que se formó en el año 2000, cuando 106 países se reunieron en Varsovia para firmar una Declaración de principios democráticos y de operación mutua para defender y profundizar las normas e instituciones de valores de democracia.

Entre nuestros 28 países miembros del Consejo de Gobiernos, contamos con México como un país muy activo y comprometido.

En los años donde se formó la comunidad era mucho más fácil ser demócrata.

Se adoptó la Declaración del Milenio en las Naciones Unidas, donde surgió el tema de la democracia y derechos humanos como un tema central para esta visión para el futuro.

El nombre de democracias creció constantemente estos años, los conflictos armados bajaron y hablábamos del fin de la historia.

Hoy día vivimos ataques en contra de valores democráticos, ataques en contra de periodistas, el internet libre en contra de activista y manifestaciones. Y vivimos también manipulaciones de instituciones democráticas, todo lo que está complicando la convivencia global y fomenta un crecimiento de conflictos armados.

Aquí en América Latina se reconoce más que en otras regiones la fuerte conexión entre democracia y paz; sabemos que cuando se calla a las voces críticas, cuando los parlamentos cierran, cuando las elecciones son robadas, entonces, va a regresar la violencia y la muerte.

Sabemos también que los gobiernos quienes no respetan los principios fundamentales democráticos, tampoco respetan al estado de derecho en el nivel internacional; tampoco respetan acuerdos internacionales o bilaterales con consecuencias graves para la paz.

Estos ataques en contra de las prácticas democráticas tienen un fin, un objetivo de quedarse en el poder, nada más, nada menos; pagamos un precio muy alto por satisfacer estos caudillos y sus agendas personales, y los que quieren quedarse en el poder, gobernantes o poderes paralelos son de religiones distintas, de ideologías distintas, pero están en una cercana cooperación, mejorando sus instrumentos y tácticas diariamente.

Por eso, necesitamos nosotros vernos y hablar y aprender y profundizar nuestro conocimiento, reafirmar nuestros compromisos democráticos y actuar como seres humanos pacíficos, civilizados y responsables. El fortalecer la voz democrática es la misión central de la comunidad de democracias y del Foro de la Democracia Latinoamericana.

Por eso quería agradecer profundamente la posibilidad para la comunidad de participar y copatrocinar este Sexto Foro, el año próximo espero que podamos profundizar nuestra cooperación, entregando aún más componentes globales al foro, ayudando a hacer este foro paso por paso un verdadero foro global para la democracia, dada la alta importancia de tener plataformas para la discusión y reflexión a través de una perspectiva mundial.

Otra vez, agradezco de todo mi corazón al INE, al gobierno de México, por este exitoso Sexto Foro de la Democracia Latinoamericana y nos vemos el próximo año.

Gracias.

Moderador: Muchas gracias embajadora Leissner.

A ver si lo podemos hacer entonces más global el siguiente foro.

Tiene el uso de la palabra el licenciado Felipe Solís Acero, Subsecretario de Enlace Legislativo y Acuerdos de la Secretaría de Gobernación, por favor.

Felipe Solís Acero: Muchas gracias Manuel.

Saludo con mucho afecto al Consejero Presidente del Consejo General del INE, el doctor Lorenzo Córdova Vianello; a la señora Secretaria General de la Comunidad de las Democracias, María Leissner; y por supuesto al señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, don Luis Almagro a quien saludo con gran, gran, afecto. Buenas tardes a todas y a todos.

Con el privilegio de la representación del Secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, expreso el honor de participar en la Clausura del Sexto Foro de la Democracia Latinoamericana en este espacio centenario donde se alimentó una de las más importantes ramas de la educación de nuestro país, y al mismo tiempo tener la oportunidad de dirigirme a este amplio, rico y plural auditorio en el que se congregan representantes de autoridades electorales de América Latina, representantes del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno mexicano;

estudiantes y estudiosos, académicos, representantes de partidos de la organización civil, funcionarios de las instituciones organizadores, en fin, a un amplio y muy variado auditorio.

Este y los foros que le preceden, han sido espacio propicio para la reflexión, el análisis y la libre deliberación sobre las nuevas configuraciones y los retos de la democracia en América Latina.

Todos responden a la inquietud que impera en nuestro Continente sobre el estado de nuestras democracias.

La temática abordada en este Foro nos refiere bien los tiempos que vivimos, la exigencia de participación ciudadana en democracia y la agenda necesaria para impulsar esta participación en una democracia material, como la concibe nuestra ley fundamental, no sólo como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Esa es letra actual de nuestra ley fundamental.

La ciudadanía en México ha evolucionado de manera muy importante en las últimas décadas, este avance, entre otros factores, es consecuencia del involucramiento ciudadano en la demanda de mejores estadios para su desarrollo y la exigencia de reconocimiento de derechos de segunda y tercera generación, ya no sólo los civiles y políticos tradicionales.

También lo han sido las nuevas formas ciudadanas de informarse, de comunicarse e interrelacionarse en tiempo real a nivel local y mundial, a partir de una gran revolución tecnológica que aún no termina de conformarse.

El Estado mexicano ha acompasado esta dinámica social con reformas políticas y electorales de gran calado. México ha tenido un proceso permanente de revisión y adecuación de nuestro sistema electoral que nos ha puesto en el riesgo de ser identificados con manía reformista.

Este proceso se intensificó en los últimos 25 años y se ha hecho cargo de esas nuevas expresiones de demanda y de participación ciudadana.

En este contexto, recientemente se incorporaron otras formas de participación ciudadana, como la Consulta Popular, la iniciativa ciudadana y las candidaturas independientes que en el pasado proceso electoral, éstas últimas, constituyeron nuevas opciones para los electores y que despertaron grandes expectativas de participación política en nuestro país.

No obstante, como he dicho, la evolución electoral de los países es una contribución indispensable, pero insuficiente para el desarrollo de una democracia sustancial como a la que aspiramos, en la que el ciudadano es fuente y origen de las acciones del Estado.

En ese sentido, al inicio de la administración del Presidente de México Enrique Peña Nieto y aún antes de su toma de posesión, se identificaron temas y reformas constitucionales y legales necesarias para la transformación de México.

En los años precedentes, México pudo concretar, en el seno de las cámaras del Congreso Mexicano, un importante paquete de reformas constitucionales que no hubieran podido tener lugar si no fuera en un régimen democrático como el nuestro.

Es esa forma de democracia que ahora exigen nuestros pueblos, una que además de consolidarse como régimen político, se traduzca en beneficio para los ciudadanos, porque hoy en día el reto de las democracias de nuestro continente es precisamente encontrar la fórmula para que la democracia produzca regímenes capaces de satisfacer las necesidades ciudadanas de la vida cotidiana: "Empleo, educación, acceso a la salud, medio ambiente, seguridad".

Es por lo anterior que los temas desarrollados durante el evento que hoy se clausura, han sido muy pertinentes, las reflexiones que en el Foro se han hecho son voces que el gobierno mexicano y estoy seguro que los actores políticos del país, todos, escuchamos con atención y les merecerán especial consideración no sólo por su solidez y la seriedad con que se plantearon, sino porque abonarán al desarrollo y consolidación de nuestra democracia nacional y latinoamericana.

La construcción y fortalecimiento de la ciudadanía es un proceso que busca perfeccionar la democracia, es un proceso continuo, inacabado y, por lo tanto, en evolución permanente.

Los ciudadanos mantenemos siempre la demanda de mejores condiciones para nuestras comunidades. El Estado, por tanto, debe estar atento para gestionarlas lo mejor posible.

Lo que debemos reconocer en México y en el mundo no siempre ha respondido a las expectativas ciudadanas con la natural desafección a la política y a los políticos.

En México seguimos pensando que el mejor camino es el de la democracia hacia allá se dirigen los esfuerzos del Gobierno de la República que encabeza Enrique Peña Nieto, tenemos conciencia de que los cambios positivos y duraderos de toda sociedad se logran por la vía de la responsabilidad, de la institucionalidad, de la estabilidad económica, del respeto a los demás y de la voluntad de construir sobre lo que ya se ha avanzado, es tiempo de rescatar y respaldar los principios que nos definen como personas, los altos valores que soportan nuestras naciones.

Felicidades a los organizadores del Foro y enhorabuena por las conclusiones.

Moderador: Muchas gracias al licenciado Felipe Solís.

También externo a ustedes una disculpa de la Embajadora Leissner, tiene que viajar ahorita hacia el aeropuerto.

Ahora tiene el uso de la palabra el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos don Luis Almagro, por favor.

Luis Almagro: Las relaciones políticas en el seno de la sociedad deben ser para resolver los derechos de la gente y ganar justicia en la representatividad de los intereses del pueblo, para tomar las decisiones adecuadas que resuelvan los temas del pueblo.

Tenemos retos por delante y lo hemos visto en cada una de las intervenciones anteriores, reto fundamental de la democracia es poder construir desarrollo y como ese desarrollo construye a su vez mejores condiciones de derechos humanos, mejores condiciones de seguridad, mejores condiciones en general para el funcionamiento de la democracia.

La democracia se consolida, se edifica sobre la base de la confianza del pueblo, esto no es un cheque en blanco, no es algo que podemos dar por garantido, en la política lo tenemos muy claro, cuando esa confianza falla definitivamente se tienen que tomar las medidas, el sistema tiene que ser capaz de generar los elementos curativos de ese mal funcionamiento del sistema, si lo hace, si lo tolera, si tolera esas bacterias, si tolera esos virus, entonces eso implica una degradación del sistema, eso implica que incluso el sistema puede llevar a su propia destrucción.

Como decíamos hoy, la democracia es un proyecto ético de la sociedad entera, en ese sentido hace puntualmente a los derechos de la gente, en ese sentido no admite fallas respecto a representatividad, honestidad, legitimidad, transparencia y rendición de cuentas.

Las fallas en cada uno de estos asuntos las paga el pueblo, no las paga nadie más que el pueblo, definitivamente es el que tiene que asumir también la responsabilidad en generar los anticuerpos para que estas cosas no ocurran.

He quedado absolutamente embelesado con las presentaciones anteriores, definitivamente como políticos le debemos una cosa esencial a nuestras comunidades, la construcción permanente de virtudes, la construcción permanente de virtudes dentro de nuestras sociedades, algunas veces con la elaboración normativa, las decisiones administrativas, los valores que defendemos o impulsamos muchas veces con el ejemplo.

Nuestras sociedades tienen sistemas, tienen que tener las capacidades como para irse fortaleciendo en estas dinámicas, la dimensión sistémica tiene que ser obviamente la más fuerte, es cuando la sociedad logra recrear en sí misma un funcionamiento ético virtuoso y el mismo se va viendo reflejado en las costumbres políticas, en las leyes, en el funcionamiento del sistema político y en las decisiones judiciales.

También tenemos que tener cuidado porque puede ocurrir a la inversa y entremos en un círculo vicioso, donde la sociedad misma se va nutriendo de valores de impunidad y del respeto a los intereses que da el dinero o las influencias coyunturales de cualquier clase.

Creemos que el funcionamiento sistémico debe ser el más fuerte. El mejor funcionamiento de los partidos políticos también es esencial. Es esencial la construcción también de candidatos independientes, como se ha señalado.

Pero tenemos que tener cuidado porque nosotros queremos ciudadanos y no consumidores, parafraseando a alguien del Siglo XIX.

Y el candidato independiente es mucho más fácil de consumir y de descartar y eso tenemos que tener especial cuidado.

Cuando vemos el funcionamiento de los partidos políticos, verdaderamente lo que hace a la estabilidad y a la fortaleza de las dinámicas institucionales dentro del sistema, hace a la continuidad de determinadas prácticas democráticas y eso es definitivamente esencial.

No podemos pretender que un sistema funcione en el mediano y largo plazo sobre una ética consumista de usar y descartar prontamente.

Los partidos políticos también tienen una cuestión muy importante, le dan el *durance* al político. Yo siempre he señalado, yo fui Senador en el Uruguay. Y fue Senador en Uruguay, una razón fundamental el canal de votos que arrastraba el Presidente Mujica.

Pero también fui senador por otra cuestión que es fundamental, sobreviví una interna partidaria de discusiones duras, fuertes en las cuales la discusión y la ponderación de las ideas tiene un valor esencial. Y la ponderación de esas ideas también tiene que ver con las capacidades personales que se pueden tener para sostenerse en una propia interna partidaria. Y esto es un elemento de sustentabilidad, esto es un elemento de durabilidad que tiene y que descarta mucho el *marketing* político.

Este concepto de que la imagen es todo, que es un concepto definitivamente también más cercano al consumo que a la ciudadanía.

Esto de que la publicidad puede más. Las internas partidarias llevan a que el político tenga que probarse antes, que no parezca una cara y que esa cara de repente hace un camino corto recorriendo los últimos 50 metros de la política, cuando hace falta la conexión fuerte que tiene que tener con su propia base de pensamiento.

Tenemos que fortalecernos a nosotros mismos, a nuestra propia capacidad de protesta. Nuestros propios sistemas políticos tienen que dar la capacidad a la protesta, desplazarse y de ponerse sobre el tapete, porque eso hace el foco sobre

los problemas reales que tiene una sociedad. Es la mejor manera de no esquivar los problemas reales o no hacer una vuelta larga para nuestra sociedad.

Es la mejor manera también de defendernos contra otro de los peores cánceres que puede tener un sistema político que es la impunidad.

Nuestra acción debe ser impulsada por una conciencia moral de que haga que se cumpla la ley para todos, de que todos seamos iguales ante la ley, a cumplir con nuestro deber y hacer que los demás cumplan con el suyo, asumir nuestras responsabilidades y hacer que los demás asuman las suyas.

Lograr que nuestra comunidad, sociedad, pueblo adhiera a valores fundamentales, a valores esenciales y deseables de política que radican en la justicia social.

Debemos tener la institucionalidad democrática más fuerte y más garantista. Si no la hay debemos construirla y debemos construirla permanentemente.

Tengo acá una audiencia muy ilustre en términos democráticos. Quería saludar al presidente Carlos Mesa, que ha hecho tanto en la construcción de convivencia dentro de su propio pueblo y entre los pueblos de América Latina.

Quiero saludar al presidente Vinicio Cerezo, que construyó tanta paz en este Continente, y la paz, es verdaderamente el nutriente fundamental para que todas estas cosas las podamos hacer y las podamos impulsar. Me hubiera gustado también en esta oportunidad y en este cierre, escuchar a mi querido amigo Gerardo Caetano, con quien nos separan profundas diferencias futbolísticas, pero que definitivamente siempre es un gran placer asimilar sus muy profundos conocimientos, y sobre todo por el no conformismo que tiene Gerardo con la democracia en el Uruguay; su libro que me acaba de dar "*La provocación del futuro*" son desafíos que tiene la democracia de nuestro país.

La autosatisfacción de un sistema es lo peor que le puede pasar, y en esa autosatisfacción se han equivocado muchos, la Alemania nazi, previo guerra, una sociedad sofisticada, civilizada, italiana, que definitivamente fueron al colapso completo de sus instituciones, muy contentos con sí mismos y eso debemos de tenerlo permanentemente en cuenta, y tenemos que tener en cuenta que también aprendemos de nuestros errores, nuestras sociedades van evolucionando sobre la base de errores múltiples, nuestras sociedades creyeron en algún momento en el poder divino en que los afrodescendientes eran inferiores, que las mujeres eran inferiores o que los niños no tenían derechos; cosas que son absolutamente absurdas en la conceptualización social de ahora, pero que hace 40 o 50 años se daban por garantías en la sociedad, y ni qué hablar cuando hablamos de siglos anteriores.

No mirar para otro lado, y no permanecer en silencio ante las cosas que importan, esa es una responsabilidad hemisférica, nadie se puede callar ante la falla de la democracia en ningún país; la democracia se defiende entre todos y se ha defendido

entre todos, en las cartas democráticas que tiene la propia OEA, una sur, la iberoamericana o la propia CELAC, las democracias se defienden entre todos los ciudadanos del continente.

Moderador: Muchas gracias al señor Secretario.

Ahora tiene la palabra el doctor Lorenzo Córdova, Presidente del Instituto Nacional Electoral, para cerrar nuestro Sexto Foro.

Consejero Presidente del INE, Lorenzo Córdova: Muy buenas tardes tengan todos ustedes.

Estimado maestro Luis Almagro, Secretario General de la Organización de Estados Americanos; estimado licenciado Felipe Solís Acero, Subsecretario de Enlace Legislativo y Acuerdos Políticos de la Secretaría de Gobernación; estimado presidente Mesa, bienvenido una vez más, y hasta el próximo foro; también gracias por estar aquí estimado presidente Cerezo; doña Ifigenia Martínez, maestra querida; doctor Francisco Guerrero, Subsecretario de Fortalecimiento Democrático de la OEA; estimadas todas y todos.

Una constante en las reflexiones que se han presentado en estos tres días, es la importancia de la participación ciudadana en los asuntos públicos como sustrato mismo de la democracia. Se habló mucho desde diferentes enfoques, de los problemas estructurales de desigualdad, discriminación y violencia que han afectado la recreación de las democracias en nuestro Continente.

Se planteó la importancia de que las instituciones políticas fueran más integradoras, que la democracia fuera más incluyente, de la importancia de la educación en sus diferentes modalidades, formal, no formal e informal; para que los ciudadanos conozcan y ejerzan sus derechos. El intercambio de estos días nos recordó también la importancia de las particularidades de cada país, y de la conveniencia de flexibilizar nuestros enfoques para interpretar la efectividad de los sistemas democráticos, el contexto como aquí se recordó en muchas ocasiones, y como lo dice el maestro de muchos Dieter Nohlen: hace la diferencia; pero a pesar de las diferencias hay patrones, objetivos, conductas, valores comunes que nos vuelven o que nos identifican como regímenes democráticos.

Las deliberaciones que se dieron en las mesas nos recordaron cómo en los últimos años se modificaron los términos de intercambio comercial de manera favorable a las exportaciones de materias primas de la región, y cómo la disminución de la pobreza extrema, acompañada de políticas fiscales más redistributivas, ciertamente redujeron las brechas en la concentración del ingreso, pero también se nos recordó lo mucho que todavía hay que hacer en ese sentido.

Debo de señalar que en estos días también surgieron las reflexiones que subrayaban que los factores de tipo estructural, que a los factores de tipo estructural debemos agregar otros, propios de las prácticas democráticas, como la crisis de

representación, el distanciamiento de los ciudadanos con la política o la debilidad del Estado de Derecho que han provocado una lamentable y preocupante disminución en los niveles de satisfacción de los latinoamericanos con la democracia en la que viven y, por lo tanto, temas que constituyen, todos ellos, los desafíos para la subsistencia y consolidación de la democracia en el futuro.

Es un hecho que ni el crecimiento económico, ni el perfeccionamiento de los procedimientos electorales han servido para cambiar favorablemente la percepción sobre la democracia ni han propiciado una dinámica generalizada de inclusión, de no discriminación en nuestra región.

Nadie podría cuestionar la conveniencia de seguir mejorando nuestros sistemas electorales, ya que casi un cuarto, a casi un cuarto de siglo de perfeccionar los procedimientos de la vida electoral, demuestran que instituciones nuevas requieren también el acompañamiento de prácticas nuevas.

Pero a partir de lo que sucedía hace tan solo 10 ó 15 años, la estabilidad y consolidación de nuestros sistemas democráticos en el futuro, no pasa necesariamente por adecuaciones legislativas, aunque como dicen los alemanes: "La reforma electoral es una reforma permanente".

Y la adecuación de las leyes, de las normas, de las reglas del juego democrático a los cambiantes usos, costumbres, a las novedades que trae consigo la vertiginosa dinámica político electoral, siempre es pertinente.

De ahí que la estabilidad de las democracias de la región en el futuro pasea también y, sobre todo, por una modificación en las apreciaciones, ideas y prácticas de los ciudadanos y de los políticos, que también son ciudadanos por cierto, respecto de los objetos sociales propios de los sistemas políticos, como los congresos, la división de poderes y la distribución de atribuciones en el ejercicio de las funciones de gobierno y tal vez de manera subrayada, como aquí nos lo ha recordado una y otra vez esta mañana el Secretario General de la OEA, Luis, por la apropiación, el ejercicio y la garantía efectiva de los derechos de los civiles, de los políticos, pero yo diría también y de manera fundamental, de los sociales.

Esos derechos que representan justamente la dimensión, las promesas no cumplidas de las democracias constitucionales y que constituyen, precisamente, el área de mayor déficit de nuestras democracias en la región.

Para decirlo directamente, la persistencia de problemas estructurales y las prácticas políticas no favorables a la democracia, sólo pueden solucionarse si apostamos a un cambio cultural.

Desde mi perspectiva creo que en eso podemos sintetizar las inquietudes planteadas en este Foro, en la necesidad de que la sociedad participe y exija más a sus autoridades en todos los niveles de gobierno, a los legisladores, partidos políticos y, naturalmente, a las instituciones encargadas de garantizar los derechos

fundamentales incluidas las que, como el INE, como el Tribunal Electoral, las instituciones electorales que tienen la misión de garantizar los derechos políticos.

Necesitamos un cambio cultural que genere inclusión, que modifique las redes y relaciones de confianza interpersonal de los ciudadanos, así como la forma en que las personas exigen sus derechos y participan en las decisiones que los involucran, ejerciendo precisamente los derechos, asumiéndose como titulares de los mismos, defendiéndolos frente a cualquier intromisión indebida de cualquier poder público o privado que sea, pero también ejerciéndolos con la responsabilidad que exige la convivencia pacífica y democrática.

Por ello es que este cambio cultural debe orientarse hacia la construcción de una nueva cultura cívica en el Continente, necesitamos impulsar la construcción de políticas de Estado en materia de cultura cívica que provoque en los ciudadanos un conjunto de apreciaciones, ideas y prácticas que engarzen las transformaciones institucionales y políticas que hemos logrado concretar en nuestras democracias con sistemas políticos más justos, más equilibrados, más sólidos, más fuertes, mejores en síntesis.

Se trata de que las instituciones del Estado, las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y gobernantes compartamos algunos objetivos e incluso proyectos que contribuyan a transformar la forma en que se vincula y se insertan los ciudadanos en la vida pública.

Estoy convencido que articular cultura cívica y construcción de ciudadanía son factores que nos auxiliarán a construir un segundo piso para nuestras democracias el cual transformará el involucramiento de la sociedad en el ejercicio del poder político.

Indudablemente la construcción de ciudadanía es una tarea de largo plazo que trasciende a las cuestiones estrictamente electorales que supera los esfuerzos de la sociedad civil organizada y que es transversal a las obligaciones de múltiples instituciones gubernamentales y civiles.

Una ciudadanía vigorosa que participe constantemente en la vida pública, que exija y demande el cumplimiento de los derechos, que cree contextos de exigencia para los gobernantes, para los puentes de comunicación con los órganos de representación por excelencia, es decir los partidos y los parlamentos, insisto, una ciudadanía vigorosa requiere de información sustantiva sobre sus derechos y competencias y que les permite exigir puntualmente a las autoridades, como decía el cumplimiento de sus responsabilidades.

Termino recordando que gracias a ustedes el Foro de la Democracia Latinoamericana con aspiraciones como decía Manuel Carrillo hace un rato, transcontinentales eventualmente se ha convertido ya en un espacio central en la socialización de conocimientos y experiencias que incidan en el fortalecimiento de los sistemas democráticos de nuestro continente, por lo que desde este momento

quedan todos ustedes invitados al VII Foro que estoy seguro será tan estimulante para la consolidación de las democracias de la región como el que el día de hoy concluimos.

Una vez más a nombre de las instituciones coorganizadoras y de las Consejeras y Consejeros del Instituto Nacional Electoral agradezco sinceramente su participación y compromiso para que la democracia siga siendo la mejor forma de gobierno y sus resultados beneficien más y más a los habitantes de nuestros países.

Muchas gracias.

Y sin mayor protocolo declaro clausurado este Foro.

Muchas gracias.

-o0o-